

Homenaje  
a la Memoria  
de Doña  
Zelmira Segreda Solera  
De Cappella

(Honor y Gloria a quien las merece)

Para ella que engrandeció a nuestra Patria como Eximia Diva Nacional, y especialmente como mujer, como madre y como preclara ciudadana.

LA ASCENSION DE LA ALONDRA



Zelmira Segreda de Cappella, 1878-1923

*“En nuestra prisa de pasar primero, olvidamos que fueron trabajadores audaces nuestros precursores, maestros abnegados de muchas generaciones”.*

**Angela Acuña de Chacón**

*“Para los peregrinos del arte su existencia encantadora y fecunda, será en el futuro el hilo luminoso que los guíe”.*

Claudio Ethal (20-7-23)

Me enorgullezco hoy (vanidad de vanidades) de entregarle al amigo lector uno de los trabajos en que más amor he puesto. No se crea que he realizado una labor de investigación exhaustiva ni cosa parecida. Algo de esto hice pero no como para desmayar. Desde un principio, cuando sólo era una inquietud, tomé la responsabilidad de escribir sobre doña Zelmira Segreda con tanta devoción (el estudio de su persona a través de cosas viejas pero llenas de vida me extasió) que espero como única recompensa ver éste su merecido homenaje en la prensa matutina. Yes que el caso se presta para hacer un trabajo valioso; se trata de la más grande soprano que ha dado nuestro país en lo que va de su historia (como se verá más adelante), y que injustamente go-

bierno tras gobierno, intelectuales, autoridades universitarias, profesores del Castella, catedráticos de la Escuela de Artes Musicales de la U.C.R., y sus colegas de la Universidad Nacional, así como el estudiantado y la juventud en general, han echado al olvido y en el peor de los casos nos saben ni quién fue esta gran señora y eminente artista. Todo aquello que obedezca al afán romántico, ingenuo o espontáneo de nuestro pueblo, por más valioso que sea artísticamente, debe desecharse y así, caer en iniquidades como la que hoy vengo dibujando triste pero cariñosamente.

Es evidente también la falta de estudios históricos especializados y profundos, a la manera de los que han hecho Ricardo Blanco Segura, en lo eclesiástico; Abelardo Bonilla, en lo literario; Margarita Castro Rawson, en lo referente al costumbrismo criollo. Rufino Gil Pacheco en lo bancario; y Oscar Aguilar Bulgarelli, en lo político, por ejemplo. La historia de otras manifestaciones del quehacer humano en nuestro país, está dispersa en nuestras bibliotecas sin que nadie se haya interesado en ordenarla y sacarla a la luz pública, más que por falta de capacidad (tenemos mucha gente capaz de abonarse dicha tarea), por pereza intelectual y desinterés en lo propio. Y esta es la enfermedad más grave de que adolece nuestra música. Porque no hay tal cuento de que no hemos dado buenos músicos, compositores e intérpretes, sino que no investigamos por estar pensando en lo foráneo. Somos fatigosos, desde que lo apuntó en su autobiografía Rubén Darío por nuestra gente de gustos "afrancesados".

## APUNTES BIOGRAFICOS

Nació en Heredia el 29 de mayo de 1878. Hija de don Rosendo Segreda Zamora y doña Filomena Solera Rodríguez. Fueron sus hermanos el Dr. Francisco Segreda, Víctor, Judith, Juan María, Lía, María Teresa y Margarita. Su educación la realizó en el Colegio de Sión. Dotada de una extraordinaria voz\* de soprano, el Gobierno del Lic. Cleto González Víquez le concedió una beca para realizar estudios de canto en Italia, primero en el Conservatorio de Nápoles y luego en la Real Academia de Santa Cecilia en Roma. En dicho país alcanzó grandes triunfos (su nombre figura junto al de Melico Salazar en la Scala de Milán, como constancia de que ambos compatriotas cantaron ahí) y contrajo matrimonio en 1909 con el Ing. Enrique Cappella Palmieri. En la publicación nacional "*Galería de Valores Femeninos Costarricenses*" del señor Jorge Luis Soto, se dice que casó con el Conde de Cappella, información ésta que resulta errónea pues el título nobiliario de Don Enrique era el de "Marqués de Rocca San Felice", por lo que más adelante veremos cómo a doña Zelmira se le llamaba a su vez Marquesa de Rocca San Felice. Fue maestra de canto en la Escuela Juan R. Mora (el Salón de Actos de este centro educativo lleva su nombre); también impartió lecciones particulares en la misma disciplina musical. En la segunda época de la Cruz Roja Nacional que data de 1917, formó parte del primer comité de damas de

(\*) Sus primeras lecciones de canto las recibe en esta ciudad con la Profesora italiana Rosa Sorino.

dicha organización socorrista.

Del matrimonio Cappella-Segreda nacieron dos hijos: Yolanda y Antonio. Doña Yolanda casó con el señor Mervin Elliot, y tienen una hija. Yolanda. Don Antonio casó con Isabel Domínguez Chacón y de este hogar hay seis hijos: Manuel Antonio, Daniel, Fernando, Silvana, Alberto y Alejandro. Ambos, doña Yolanda y don Antonio, cada uno en su especialidad profesional, han sabido engrandecer nuestra pequeña patria.

## SANTA ZELMIRA

Así la llamó también el laureado poeta Rogelio Sotela. Y no creo exagerado el adjetivo de que hizo uso. Ella, la gran artista, lejos de la soberbia y la arrogancia de otros, fue pródiga en buscar el bien para sus semejantes. Podemos decir que fue la providencia misma de muchos desdichados. De su actitud extremadamente humanitaria, en cada minuto de su vida hizo eco la prensa con oportunidad de su temprano deceso. Veamos. Alguien que firmó Julia de Pertuz dejó escrito: "... Preciso está en mi mente el recuerdo de la grata impresión que tuve al conocer su espíritu de artista sin egoísmos crueles ni vanos orgullos, su alma sensitiva y sabia en tolerancia y en caridad...". Todo el mundo fue poeta. Todos se vieron motivados para llorar en versos o cuartillas la ausencia de una mujer como a pocas da vida el Creador. Algunos



diarios comenzaron a sentirla desde antes, anunciando su estado de gravedad y presagiando la proximidad del luto patrio, porque fue patrio. Un editorialista sin firma pero con una exquisita poesía, plasmó las expresiones más bellas que he leído para mujer alguna y remató su instante así: "Su recuerdo será como la gota de luz de un diamante, que despreciando de sí todas las irisaciones de la gama en prodigalidad de fiestas, dura eterno, siempre bello". Nadie quiso quedarse sin derramar de sus sentimientos los más patéticos renglones. Leamos éstos: "Ha muerto Zelmira! ... Costa Rica pierde a una de sus mejores cantoras, quizá pasarán muchos años sin que volvamos a escuchar nada igual a la dulce y timbrada voz que se ha apagado con la muerte de Zelmira. Y no podemos escribir más...". Iniciados y no iniciados en las letras, todos, sin distinción de clase o méritos académicos, supieron inmortalizarla. Veamos aquí la pureza del trabajador costarricense que firmó U.G.A.: "... Yo tuve el placer de contar con su colaboración en varias fiestecitas religiosas; y en la calle, en la casa, en medio de sus distinguidas amistades, jamás tuvo para conmigo —artesano humilde— el más ligero menosprecio...". Otro dijo: "En la tierra la virtud está de duelo y la caridad llorosa... Y el arte ha de llorarla, pues supo ennoblecerlo en este país llorosa... Sus actividades apenas se conocen.. Fue tan buena". También escribieron para ella Adriano Arié, R. C., José M. Bonilla, J. J. Salas Pérez, Rogelio Sotela, S.Z.E., J. M. Alfaro Cooper, J. Fermín Meza, Victoria Kikwood, Dr. A. Rivera, L.A.S. (niña de

13 años), J. Albertazzi Avendaño, Valeriano F. Ferraz, M. G. A., Raúl Salazar Alvarez, Miguel Arango, así como todos los cronistas de los principales diarios del país y de las revistas que se publicaron en 1923.

## SU VOZ TESTIMONIOS VERBALES

He podido agrupar el criterio de cinco grandes artistas conocedores de la materia y que estando ellos en sus mocedades pudieron aquilatar el peso del arte de Zelmira Segreda. Escuchémoslos. Prof. Alcides Prado Quesada: "Tenía un timbre bellissimo, gran sentido de la musicalidad y excelente afinación. Era gran dramática. En mi criterio, a su muerte vino a sustituirla Isabel Gólcher de Berrocal, hoy retirada del mundo artístico. Prof. Claudio Brenes: "Cuando la escuché estaba yo muy joven. Recuerdo que Zelmira en compañía del tenor frances Bousqué, solía cantar por las tardes en su casa de habitación, frente al Parque Central y formábase en el parque un no pequeño auditorio que la admiraba. Como soprano considero que difícilmente alguien la llegue a superar en nuestro país". Doña Isabel Gólcher de Berrocal: "Yo inicié mis estudios de canto con Zelmira. Su voz y su temple artístico eran fantásticos. Era una soprano dramática como pocas". Don José Marín Cañas: "Sin duda alguna Zelmira Segreda fue la mejor cantante de su época. la figura más relevante que tuviera el país en estos días. Era, de por demás, una mujer muy her-

mosa". Don José Daniel Zúñiga Z.: "Su dulce y potente voz ha sido de las mejores que ha dado nuestro país. Siempre ocupó Zelmira los mejores lugares en conciertos, audiciones y festividades religiosas y familiares. Su voz era de extensa tesitura. Yo la recuerdo con admiración y cariño".

## TESTIMONIOS BIBLIOGRAFICOS

En los años en que vivió la gran diva, nuestro bel canto aún conservaba las características y costumbres musicales que se dieron en nuestro país en el siglo XIX, reduciéndose éstas a la audición en iglesias y en tardes o noches de reuniones, familiares, que se abrían a ciertas invitaciones personales. Cabe hacer notar que por supuesto ya existían los teatros Variedades y Nacional y que en éste último se presentó con éxito en muchas ocasiones la señorita y luego señora Zelmira Segreda de Cappella. Pero a diferencia de Melico Salazar, que explotó su extraordinaria voz en diferentes y renombradas compañías operáticas, con las cuales internacionalizó su nombre y el de nuestro país, doña Zelmira, luego de sus estudios en Italia, regresó a nuestra patria rechazando una buena cantidad de ofertas para cantar en el exterior que sin lugar a dudas hubieran hecho de esta cantante una celebridad universal al igual que lo hicieron con Melico. Aquí estriba la infundada creencia de nuestra gente de que antes de Melico Salazar no hubo canto operático de magnífica calidad en nuestro país. Hubo excelentes sopranos

y tenores, pero sobresalían por su indiscutible calidad, la soprano que hoy me ocupa y el tenor Cano Aguilar Mora. Los diarios de ese entonces eran de informaciones escuetas. Eran estructurados en columnas que proporcionaban en una misma, notas de todo tipo de acontecimientos desde el frío asesinato, pasando por el baile de gala, hasta lo que hoy nos interesa. No existía la menor noción de una página o suplemento cultural. Así pues, comprenderá el lector, que este aparte no es lo más completo que este su servidor quisiera

En "*Vida Musical de Costa Rica*" (Imprenta Nal, 1957), su autor José R. Araya nos dice de Zelmira: "Casi no hay persona que durante el primer cuarto de este siglo no oyera cantar a la niña Zelmira en compañía de don Cano Aguilar. En los conciertos de caridad que se celebraban en el Teatro Nacional siempre se oyó su meliflua voz. Se ha considerado como la mejor soprano del país...". "El Noticiero del 30 de octubre de 1904 nos dice: "Entre las misas de réquiem más bonitas y mejor ejecutadas que hemos oído en Costa Rica, la que se cantó en Alajuela el miércoles último...dirigida por el distinguido maestro Castegnaro. Tocó el piano el maestro J. J. Vargas Calvo y cantaron Zelmira Segreda y Cano Aguilar...". Es decir, los más caros artistas de la época y personas inseparables de nuestra historia musical por la indeleble huella que marcaron en sus pasos terrenales. Manuel Segreda Méndez, en su obra "*Melico*" (Editorial Costa Rica, 1965), refiriéndose a una función ofrecida por los alumnos de la Escuela de Música Santa Cecilia en el Teatro Nacional, el

28 de diciembre de 1904 nos dice comentando a su biografado: *"Su aparición esa noche constituyó un verdadero triunfo, tanto más cuanto Salazar y su compañera Zelmira Segreda actuaron como meros colaboradores, y no como elementos de la institución"*. Acerca de esta misma noche artística, *"La Aurora"* del 29 de diciembre, sea el día siguiente, entre otras cosas escribió: *"El gran concertante con que finalizó la segunda parte y en el cual participaron las señoritas Zelmira Segreda y Luisa Montero con su reconocido talento, fue admirable"*. A su regreso de Italia presentó examen para hacer valer el título obtenido en aquel país, siendo dicha prueba según uno de los miembros de la comisión examinadora, lo más brillante que en música se había presentado últimamente. Un corresponsal de Heredia dijo referente a una velada de beneficencia, lo siguiente: *"...pero el número que más agradó al numeroso público y que debe mencionarse en forma muy especial, fue la participación de la diva nacional, señorita Zelmira Segreda, quien recibió, como era de esperarse, merecidas ovaciones y se vio obligada a repetir varias de sus interpretaciones"*. En lo que ya es el colmo de una mala información, leemos lo siguiente: *"Ejecútase un concierto musical en el Teatro Nacional, en que toman parte la contralto Zelmira Segreda de Cappella y el violinista Leopoldo Premyslav, quien interpreta la sonata de Paganini"*. ¿Contralto? ¿Cuál de las sonatas? Para conmemorar la fiesta patria el 15 de setiembre de 1909, se efectuó en el mismo teatro una nueva cita artística de la cual informó al siguiente día *"La Informa-*

ción" con estas palabras de nuestra incumbencia: "la romanza del "Amigo Fritz", la cantó la señora de Rocca San Felice, mereciendo el honor de los aplausos que se le rindieron"

En el mes de noviembre de 1911, propiamente el día 5 con el fin de celebrar el centenario del primer grito de independencia y dedicado a la República de El Salvador, se llevó a cabo una gran velada en el Teatro Nacional. A esta noche en el Nacional se le dio gran importancia. Comentando la actuación de los artistas, nos dice "La Información" el día 7 de noviembre que la señora Zelmira de Rocca San Felice, cantó *Madame Butterfly*, habiendo todas (se refiere también a sus inseparables compañeras Luisa Montero y Petra Rosat) hecho correr con su voz admirable las delicias de la emoción estética por los nervios del auditorio entusiasmado. El debut de la recién organizada Sociedad Musical de Costa Rica se fijó para el 3 de diciembre de 1911. En lo que a nosotros concierne el programa quedó así: Zelmira Segreda cantará de *Carmen*, "El terceto de las cartas" junto a Luisa Montero y Petra Rosat; y de la *Traviata*, el concertante final del Acto II, con Luisa Montero y el señor Montandón.

Leamos lo que nos dice Julia de Pertuz: "...aún siento en mi oído su voz en una aria de "Tosca", una noche en que tuvo la galantería benévola de hacer una pequeña velada musical con sus alumnos en mi casa, que gozó y se honró con su presencia..." "El Noticiero", del 18 de diciembre de 1914, nos habla de un concierto en el Teatro Nacional el

día 15 del mismo mes y nos dice: "La romanza de la aria de Tosca interpretada por Zelmira Segreda de Cappella, gustó mucho y las manos del público que supo sentir tan bellas armonías, hizo repetirla..."

Nuestra alondra inició su ascensión cantando el Stabat Mater "el viernes santo y sus acentos conmovedores que llenaron el templo de Nuestra Señora de Soledad fue como su adiós a la vida...Como las grandes artistas, había agotado prematuramente el fuego vital y sólo le quedaba contemplarse lentamente morir, consumido por un amor divino por lo que fue para ella el culto y la pasión dominante y después su delirio de enferma. La ascensión continuaba día con día, siendo "La Marsellesa" la última canción que sus labios descoloridos musitaran cuando el catorce de julio, pugnaba su espíritu por despedirse de nosotros, y llegó a sus oídos el eco de aquel himno solemne y hermoso que Francia compuso para todos los pueblos libres de la tierra". Doña Zelmira sentía un gran aprecio por Francia, hecho que se corroboró al cantar desde su lecho que la vio morir cinco días después, el Himno Nacional de la gran nación europea en su día patrio.

## CON AMELIA GALLI CURSI

Uno de los acontecimientos más sobresalientes en la carrera de nuestra soprano sucedió en 1916, cuando nos visitó la afamada diva Amelita Galli Cursi, considerada

una de las grandes celebridades en la historia del bel canto. Se presentó en el Teatro Nacional y una vez terminada su actuación, don Luis Anderson, Ministro de Relaciones Exteriores, pidió desde su asiento de palco que cantara Zelmira Segreda. Modesta, como era de suyo natural, en un principio no aceptó tan alto honor. Pero el público seguía pidiéndola y subió al escenario. El éxito fue estruendoso. La Galli Curci la invitó a que la acompañara en su gira por Sur América y le prometió conseguirle de inmediato —tal era la excelente calidad de su voz— grabaciones en Nueva York. Sin embargo, motivos familiares ajenos a su voluntad no le permitieron hacer ni una ni otra cosa. Se quedó en Costa Rica para los costarricenses.

Basta con mirar los periódicos de aquel entonces y relacionarlos con los de años anteriores y posteriores, para darnos cuenta de que a la única cantante nacional que se le ha dicho GRANDE es a doña Zelmira Segreda de Cappella, no obstante los indiscutibles méritos y atributos de otras compatriotas. Ella vive en el alma de todos los que la conocieron.

## LOS FUNERALES

Sus exequias fueron verdaderamente impresionantes. “El Diario de Costa Rica” dijo al día siguiente que “En ninguna oportunidad, fuera de los entierros oficiales, se ha



visto una concurrencia mayor". "La Tribuna", por su parte, anotó que "En muchos años no recordamos haber presenciado una manifestación de duelo tan imponente, tan espontánea como la que tributó ayer la sociedad costarricense a la memoria de doña Zelmira Segreda de Cappella con motivo de sus funerales...". La carroza fúnebre iba decorada con arpas y lirios de flores, en número mayor de diez.

Pasadas las nueve y treinta de la mañana fue imposible recibir más coronas en el interior de la iglesia pues no había lugar en donde colocarlas. La musicalización de la ceremonia religiosa se llevó a cabo por un conjunto de voces e instrumentalistas que jamás se había reunido antes para algo similar. Se ejecutó la Solemne Misa de Réquiem del maestro Compabadal, conceptuada como una de las mejores producciones nacionales. En el coro se distinguieron los tenores Emilio Bosquet y Manuel Salazar, así como las sopranos Luisa Montero e Isabel Gócher. Dirigió el maestro J. J. Vargas Calvo. Acompañaron a Zelmira (así, sencillamente, por ese nombre la conocía todo Costa Rica) en su despedida, gentes de toda clase social. Se dieron cita en tan penosa ocasión el Presidente de la República, don Julio Acosta; algunos de sus ministros, los expresidentes González Víquez y Carlos Durán y demás personajes públicos y diplomáticos; así como delegaciones de niños y niñas del Hospicio de Huérfanos, las Hermanas de La Caridad del Hospital San Juan de Dios y artistas heredianos.

Las colonias francesas e italianas también enviaron su representación.

Al salir de la Metropolitana el cortejo fúnebre, se le unió la Banda Militar, ejecutando entre otras piezas fúnebres "El Duelo de la Patria", obra que anteriormente sólo se había ejecutado en sepelios oficiales. Por las calles que transitaba su cuerpo inerte, iba quedando una estela de dolor y resignación ante el mandato divino.

## HOMENAJES POSTUMOS

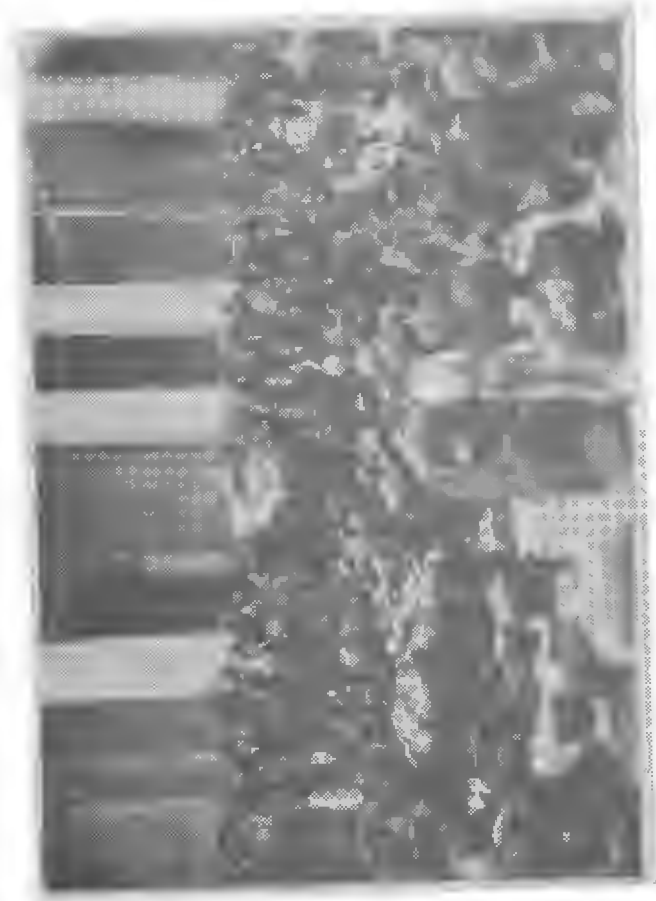
En la Catedral Metropolitana, el 29 de julio de 1923, se celebró el novenario interpretándose nada menos que el majestuoso Réquiem de Verdi, que era lo mejor en repertorio existente en Costa Rica y que se había hecho escuchar únicamente en los funerales del Obispo Thiel. En Heredia, sin poder precisar la fecha exacta, el Prof. Juan R. Alfaro fundó el Orfeón Zelmira Segreda, según pudimos leer en "Vida Musical de Costa Rica". Este conjunto vocal en la actualidad no existe. Poco antes de cumplirse el primer mes del fallecimiento de nuestra comentada, propiamente el jueves 16 de agosto, el gran poeta peruano José Santos Chocano ofreció un recital de su poesía en homenaje a

nuestra soprano en el Teatro Nacional. El Lic. Alejandro Alvarado Quirós pronunció un excepcional discurso a la memoria de tan preclara artista nacional. En Heredia y Cartago se ofrecieron misas de réquiem, con músicos y cantantes de cada provincia. Las celebraciones tenían gran realismo y evocación. Don Rodolfo Quesada M. maestro de música de las escuelas de Heredia, propuso a la Junta de Educación capitalina se bautizara alguna de las escuelas de San José con el nombre de doña Zelmira.

Otros pidieron se pusiera su nombre a un teatro. En 1943, la Escuela Juan Rafael Mora hizo lo que otros no han hecho: recordar merecidamente a esta notabilísima soprano y maravillosa mujer. Entre otros artistas, actuó en dicho evento Isabel Gólcher, una de las alumnas de doña Zelmira, habiendo dicho la prensa que en el homenaje que se le tributó a Zelmira Segreda en la Escuela Juan R. Mora, la voz de esta soprano "embelleció el programa como un eco de la recordada artista nacional, cantando una aria de Tosca y otra de Madame Butterfly". Desde entonces, el silencio que guarda siempre el hombre injusto para su compatriota altivo, ha sido la tónica irreversible que ha imperado respecto a esta eximia artista nacional. Costa Rica, ya se ha comprobado, es un país hartamente ingrato con muchas de sus glorias. En síntesis, cinco homenajes en 55 años de ausencia. No es esto acaso una injusticia que día con día se va entronizando más en nuestras autoridades culturales y educativas? .

## PUNTO FINAL

A lo largo de esta exposición creo haber comprobado suficientemente que mi empeño en rendir este tributo no ha sido el simple capricho de un escritor más, y que en Zelmira hubo artista y además hubo mujer. O la inversa. Como quiera que sea, la recordación es necesaria: máxime aún si comprendemos que de las glorias pasadas se habrán de alimentar los artistas del mañana. Espero que la mujer nacional, sin elitismos políticos o ideológicos, tome conciencia (como sí ha hecho con otras mujeres) la tarea de hacer que la rememoración de doña Zelmira Segreda de Cappella sea uno de nuestros más sagrados deberes, ojalá desde nuestras edades infantiles. Me refiero a las damas porque ahora están muy de moda sus organizaciones cívico-culturales y si en verdad quieren trabajar en algo realmente valioso, aquí tienen su mejor oportunidad. Dejo para punto final la manifestación de que si el Gobierno de la República y los señores diputados quieren ponerse una flor en el ojal, tienen la palabra...Méritos le sobran a Zelmira.



**Sus exequias tueron ve daderamente impresionantes.**



**El pueblo costarricense despidió con tristeza a la gran diva.**

CARLOS ENRIQUE CHINCHILLA, el autor de esta semblanza de doña Zelmira Segreda de Cappella, nace el 28 de enero de 1953 en la ciudad de Desamparados. En el campo de la poética, en 1976 publicó su poemario de corte romántico "EL LIBRO DE ANA" que fue recibido con beneplácito en algunas esferas literarias del país. En el mismo año, algunos poemas suyos vieron la luz pública en la antología "LOS NUEVOS", preparada y comentada por el poeta, novelista, cuentista y ensayista Alfonso Chase. También ha dado recitales de su poesía individual y colectivamente, en la antigua Sala Disforma, en la Sala Aguilar Machado del antiguo Conservatorio de Música de la U.C.R., en la sala Jorge Debravo, en el Colegio María Auxiliadora de Heredia, en el auditorio de la Clínica Marcial Fallas Díaz y en una tertulia que en el Teatro Nacional organizó la hoy desaparecida Dirección de Artes y Letras. Los diarios La Nación y Excelsior, también han entregado sus poemas al conocimiento público. Recibió educación musical durante tres años en el Conservatorio de Música de la U.C.R., tomando como instrumento la guitarra clásica. En la actualidad continúa esta disciplina artística, bajo la dirección del Maestro Rodolfo Acevedo. Desde hace cuatro años colabora con el diario La República y en sus páginas nos da a conocer, con sus investigaciones, a los artistas de nuestro pasado. Piensa que sobre doña Zelmira Segreda aún hay mucho que indagar y escribir y no cesará en su empeño para que en un futuro no muy lejano, podamos leer la trayectoria de la gran cantante, hasta su última actuación en público.

## AGRADECIMIENTO

*Nuestro profundo agradecimiento a la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica, por el sentido homenaje tributado a la memoria de nuestra inolvidable madre.*

*Antonio y Yolanda*

*Octubre 1978.-*



*Deseamos dejar sincera constancia de nuestro agradecimiento eterno al joven Carlos E. Chinchilla, por su valiosa labor informativa, y su dedicación espontánea y desinteresada para el logro feliz de este resumen cariñoso en memoria de nuestra querida madre.*

*Muchas gracias Carlos E. Chinchilla.*

*Antonio y Yolanda*

*Octubre 1978.-*